

Capítulo 23

Promesas para los obedientes

"Cuando el corazón anhela obedecer a Dios, cuando se hacen esfuerzos con este fin, Jesús acepta ese anhelo y esfuerzo considerándolos el mejor servicio que el hombre puede ofrecer, y suple la deficiencia con sus propios méritos divinos" (MeM 258).

"El Señor ha dispuesto que cada alma que obedezca su Palabra disfrute de su gozo, su paz y su continuo poder protector. Tales hombres y mujeres son atraídos a él siempre, no sólo cuando se arrodillan ante él en oración, sino también cuando cumplen los deberes de la vida. Ha preparado para ellos un lugar donde pueden morar con él" (LC 53).

"Dios tiene un cielo lleno de bendiciones para los que cooperen con él. Todos los que le obedezcan pueden con confianza reclamar el cumplimiento de sus promesas" (PVGGM 111).

"Hay preparadas preciosas promesas condicionadas a nuestra obediencia a los requerimientos de Dios. El cielo está lleno de las más ricas bendiciones, que esperan sernos comunicadas. Si sentimos nuestra necesidad y vamos a Dios con sinceridad y una fe ferviente, seremos conducidos a una estrecha conexión con el cielo y seremos canales de luz para el mundo" (3T 575).

"Los que anden en la senda de la obediencia encontrarán muchos obstáculos. Pueden ligarlos al mundo influencias poderosas y sutiles; pero el Señor puede inutilizar todo agente que obre para derrotar a sus escogidos; en su fuerza pueden ellos vencer toda tentación y toda dificultad" (PR 357).

"Dios honrará y elevará a todo corazón leal, a toda alma ferviente que está tratando de caminar ante él en la perfección de la gracia de Cristo. Nunca abandonará a un alma humilde y temblorosa" (HH 194).

"No deshonre al Señor dudando de sus preciosas promesas... Las promesas de Dios son para los que guardan sus mandamientos y hacen las cosas que le agradan..." (CD 9).

"Nadie sufrirá la ira de Dios antes que la verdad haya sido presentada a su espíritu y a su conciencia, y que la haya rechazado... El decreto no será impuesto estando el pueblo a ciegas. Cada cual tendrá la luz necesaria para tomar una resolución consciente" (CS 662, 663).

"Los que son obedientes a la voluntad de Dios no pasarán durezas y dificultades en esta vida" (LC 144).

"Dios exige que le entregemos nuestra voluntad a la suya; sin embargo, no nos pide que abandonemos nada que nos podría beneficiar. Nadie puede ser feliz si consagra su vida al goce de placeres egoístas. La conducta más sabia que se puede seguir es la

de obedecer a Dios, porque brinda paz, contento y felicidad como seguro resultado..." (MeM 185).

"Si los hombres obedecieran, entenderían el plan de gobierno de Dios. El mundo celestial abriría sus tesoros de gracia y gloria para que fueran explorados. Los seres humanos serían totalmente diferentes de lo que son actualmente; porque al explorar la mina de la verdad, se ennoblecerían. El misterio de la redención, la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio no serían, como lo son ahora, un concepto vago para ellos. No solamente se los entendería mejor, sino que se los apreciaría mucho más..." (MeM 111).

"Los que verdaderamente quieran ser enseñados por Dios, y andar en su camino, tienen la segura promesa de que si sienten su falta de sabiduría y la reclaman a Dios, él les dará en abundancia, y no serán vituperados" (IHP 210).

"No hay seguridad excepto en la obediencia estricta a la palabra de Dios. Todas sus promesas se han hecho bajo una condición de fe y obediencia, y el no cumplir sus mandamientos impide que se cumplan para nosotros las abundantes provisiones de las Escrituras" (PP673).

"Los que se convierten a Dios con corazón, alma y mente, encontrarán en él apacible seguridad... El conoce justamente lo que necesitamos, justamente lo que podemos soportar, y nos dará gracia para soportar toda prueba que sobrevenga" (HH 21).

"La obediencia a los mandamientos de Dios dará como resultado que nuestros nombres sean inscritos en el Libro de la Vida del Cordero" (CD 87).

"Una obediencia fiel y constante a las palabras de Cristo hace que los hombres sean de mente pura, de propósitos resueltos y fieles en cada situación de la vida" (UL 129).

"...no son los oidores, sino los hacedores de la palabra, quienes obtendrán la vida eterna" (CMC 111).